

“EN TI, SEÑOR, TODOS ENCUENTRAN SU HOGAR”

18 de Febrero 2026
Miércoles de Ceniza

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo,

Recientemente, leí una nueva obra del obispo Erik Varden, monje trapense y obispo-prelado de la Prelatura Territorial de Trondheim, Noruega, titulada *Hacia el Amanecer: Ensayos en la esperanza* (Elk Grove Village, IL: Word on Fire, 2025). Lo que me atrajo inmediatamente hacia sus escritos fueron estas frases iniciales:

"A menudo se dice de forma casual que vivimos en tiempos postcristianos. Creo que esa afirmación es falsa. Teológicamente, el término 'postcristiano' no tiene sentido. Cristo es el Alfa y el Omega, y todas las letras intermedias. Lleva constitucionalmente la frescura del rocío matutino. El cristianismo es de los inicios. Si a veces, durante ciertos periodos, nos sentimos envueltos en el crepúsculo, es porque se está gestando otro día. Me parece claro que ahora mismo estamos en un proceso de despertar... La secularización ha llegado a su fin. Está agotado, carente de una definitiva positiva. El ser humano, mientras tanto, sigue vivo con profundas aspiraciones. Es una tarea esencial de la Iglesia escuchar a estos con atención, con respeto, y luego orientarlos hacia Cristo, quien lleva el consuelo y el desafío que anhela el corazón humano" (Prefacio).

Esta orientación hacia Cristo para que podamos permanecer en él ("Permanezca en mí" - Juan 15:4), es la esencia del retiro de cuaresma que la Cuaresma nos ofrece a ti y a mí en preparación para la renovación de nuestras Promesas Bautismales en Pascua. Al comienzo de este tiempo sagrado, les escribo una tercera carta pastoral centrada en un tema del que hablé el día de mi nombramiento como obispo de Siracusa en junio de 2019: "En Ti, Señor, todos encuentran su hogar" – la última línea del Salmo 87 tal y como se reza en la "Liturgia de las Horas" de la Iglesia.

Si miramos atrás en el calendario de la Iglesia hasta el segundo día del mes de febrero, nos encontramos con la Fiesta de la Presentación del Señor, que da carne a nuestra consideración del tema y la imagen de, en Dios y en la casa de Dios, encontrar un "hogar". A través de las personas de José, María y Jesús, junto con Simeón y Ana, encontramos en este evento que se encuentra en Lucas 2:22-39 algunas dinámicas fundamentales que se encuentran en los lugares de culto, es decir, en nuestras iglesias parroquiales.

Primero, deben ser lugares donde la gente se sienta calurosamente bienvenida. Segundo, deben ser lugares donde se preste verdadera adoración a nuestro Dios Trino a través de nuestro compromiso con la vida sacramental de la Iglesia y los rituales que son una señal externa de la presencia de Dios, y la gracia (el don) que quiere compartir desde Su propio Ser. Tercero, nuestros lugares de culto deben ser lugares de encuentro, donde escuchemos la palabra de Dios y, mediante la obra del Espíritu Santo, permitimos que Dios hable a nuestro corazón interior, para moldear nuestra vida diaria a imagen divina con la que estamos hechos. Finalmente, en nuestro encuentro con la Presencia Real de Dios, nuestros lugares de culto nos obligan a salir adelante y a llevar la luz y la paz de Cristo a nuestros hogares, barrios, nación y mundo.

De nuevo, miramos los versículos siguientes de Lucas 2:40-52, el versículo 40 dice; "El niño creció y se hizo fuerte, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él." ¿Cómo ha pasado esto? No solo por lo que hoy llamaríamos la Iglesia Doméstica —es decir, la vida familiar como la comunidad de fe más

fundamental (véase Lumen Gentium #11)—, sino también por una celebración semanal del Día del Señor mediante el culto e instrucción en el lugar local de culto de cada uno, es decir, la iglesia parroquial.

La Biblia de Estudio Católica de Little Rock (Collegeville, MN: Liturgical Press, 2011) destaca la importancia de este encuentro semanal en su comentario sobre Simeón y Ana. Afirmar: "Tanto Simeón como Ana ilustran que esperar implica acción y escucha contemplativa. Van al lugar donde su fe encuentra su hogar, y son personas de oración. No estaban simplemente en el lugar adecuado en el momento adecuado; estaban en el lugar adecuado espiritualmente y reconocían el tiempo de la acción de Dios" (p. 2119).

Es en este contexto que deseo abordar la necesidad de que nuestras parroquias y sus párrocos, junto con sus colaboradores en el ministerio pastoral, fortalezcan la vida parroquial en las áreas de enseñanza de la fe católica en su plenitud (catequesis/preparación sacramental/estudio de las Escrituras) y en proporcionar regularmente el alimento espiritual tanto de los Sacramentos como de la vida devocional de la Iglesia, De forma constante.

Catequesis evangelizadora para la misión

El Papa Francisco, en su Exhortación Apostólica de 2013, *Evangelii Gaudium* (La alegría del Evangelio), escribió: *"La catequesis es una parte esencial de la misión de evangelizar de la Iglesia. Es el proceso por el cual llegamos a conocer a Jesucristo y su mensaje salvador, y es el medio por el cual nos formamos como discípulos enviados a proclamar el Evangelio a otros"* (#222). Los catequistas, incluidos los maestros de los programas parroquiales y de nuestras escuelas católicas, junto con quienes participan en el ministerio juvenil, desempeñan un papel vital en este camino junto a los miembros más jóvenes de nuestra Iglesia diocesana, proporcionando instrucción, orientación y apoyo para acompañar a nuestros jóvenes a conocer a Jesucristo de manera personal e íntima. Esto se logra a través de programas regulares de Formación en la Fe en nuestras parroquias, mediante la Preparación Sacramental, la participación en misas dominicales y de días santos, y actividades basadas en la fe para involucrar a nuestros jóvenes en la vida de la iglesia de Cristo.

El Directorio de Catequesis (2020), presentado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, detalla cinco tareas para la catequesis en el proceso de acompañamiento: (1) Conducir al conocimiento de la fe – Escritura y Tradición; (2) Iniciar la celebración del misterio – liturgia y sacramentos; (3) Formando para la Vida en Cristo – Moralidad y Justicia Social; (4) Enseñanza de la Oración; y (5) Introducción a la Vida Comunitaria – Discípulo y Vocación. Su objetivo es formar discípulos misioneros que no solo interioricen y mantengan sus creencias, sino que también compartan y vivan activamente su fe en el mundo, en la esfera pública.

En 2025, la Oficina Diocesana de Catequesis del Niño y la Familia presentó a nuestras parroquias un nuevo conjunto de "Directrices Curriculares" revisadas por mí para los cursos 1 a 6, para fomentar un mayor conocimiento de la fe católica y las enseñanzas de la Iglesia Católica en las áreas de Revelación, Escritura, Tradición, Sacramentos, Liturgia, Moralidad: Conciencia y Vida Cristiana, Oración: Relación y reflexión,

Iglesia, vocación y discipulado. Para tener una catequesis efectiva, es fundamental tener estándares y prácticas claros en todas las parroquias para la formación en la fe de nuestros niños y adolescentes.

El papa León XIV, en su homilía dominical durante la Misa Jubilar para los catequistas, declaró: *"En este sentido, como catequistas sois aquellos discípulos de Jesús que os ponéis en sus testigos. El nombre de tu ministerio proviene del verbo griego katēchein, que significa 'enseñar en voz alta, hacer resonar. Esto significa que el catequista es una persona de palabra – una palabra que pronuncia con su propia vida. Así, nuestros primeros catequistas son nuestros padres: aquellos que primero nos hablaron y nos enseñaron a hablar. Así como aprendimos nuestra lengua materna, la proclamación de la fe no puede delegarse a otra persona; Sucede donde vivimos, sobre todo en nuestras casas, alrededor de la mesa familiar. Cuando hay una voz, un gesto, un rostro que conduce a Cristo, la familia experimenta la belleza del Evangelio. Todos hemos sido enseñados a creer a través del testimonio de quienes creyeron antes que nosotros. Desde la infancia, adolescencia, juventud, adultez e incluso vejez, los catequistas nos acompañan en nuestra fe, compartiendo este camino de toda la vida."*

La Palabra de Dios

Cada enero, el tercer domingo del Tiempo Ordinario, la Iglesia Católica observa el domingo de la "Palabra de Dios". Esta observancia anima a los fieles a celebrar, estudiar y difundir la Palabra de Dios tanto en la vida personal como en la comunitaria. Recuerda a los feligreses su responsabilidad de compartir la Palabra de Dios con los demás, a través de grupos de estudio bíblico, series de Educación para Adultos y obras benéficas inspiradas en las Escrituras.

De nuevo, en nuestras comunidades parroquiales, el Domingo de la Palabra de Dios podría celebrarse realmente cada semana, ya sea con una apertura semanal de las lecturas bíblicas dominicales o un estudio más profundo de los eventos y personas de la Biblia. Como mínimo, las parroquias deberían proporcionar (o al menos referenciar) a sus fieles recursos litúrgicos que ayuden a los fieles a reflexionar sobre las Lecturas Diarias de las Escrituras que se encuentran en el Leccionario de la Iglesia.

También es importante que nuestros jóvenes se familiaricen con la Santa Biblia y cómo navegarla, además de explorar la sabiduría que contiene. En el Catecismo de la Iglesia Católica, bajo el artículo dedicado a la Sagrada Escritura, se encuentra una sección titulada: "La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia." En dos párrafos citan Dei Verbum – "La Constitución Dogmática sobre la Revelación Divina" del Concilio Vaticano II. Afirman:

131 "Y tal es la fuerza y el poder de la Palabra de Dios que puede servir a la Iglesia como su apoyo y vigor, y a los hijos de la Iglesia como fuerza para su fe, alimento para el alma y fuente pura y duradera de vida espiritual" (DV, #21). Por tanto, "el acceso a la Sagrada Escritura debe estar abierto ampliamente a los fieles cristianos" (DV, #22).

132 La Iglesia "exhorta enérgica y específicamente a todos los fieles cristianos... aprender el conocimiento supremo de Jesucristo, mediante la lectura frecuente de las Escrituras divinas. La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo" (DV, #25).

Preparación sacramental

Junto con la catequesis y la lectura y estudio de la Palabra de Dios, un tercer aspecto esencial del oficio de enseñanza de la Iglesia en las parroquias es la Preparación Sacramental. El Directorio Nacional Católico de Catequesis señala que la Catequesis Sacramental "presenta la vida cristiana como un viaje de toda la vida al Padre en el Hijo y a través del Espíritu Santo" (p.114). Continúa citando que dicha preparación implica a los padres y se centra principalmente en los símbolos, rituales y oraciones contenidos en el rito de cada Sacramento.

Con esto en mente, deseo reiterar a los párrocos y líderes catequéticos parroquiales que el conocimiento remoto de un Sacramento dado en la catequesis general no es suficiente para la catequesis próxima (inmediata) necesaria para la recepción de un Sacramento. La Iglesia Católica demuestra este principio en su Orden de Iniciación Cristiana de Adultos (OCIA), que establece la necesidad de catequesis especializada para los Sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Sagrada Eucaristía. La Iglesia lo propone ahora como modelo para la preparación no solo de los Sacramentos mencionados, sino también del Sacramento del Matrimonio. El Papa Francisco había pedido en múltiples ocasiones durante su pontificado que la Iglesia adoptara un modelo de preparación matrimonial basado en el catecumenado bautismal.

A través de esta carta pastoral, debo enfatizar la importancia de la Preparación Sacramental para nuestros jóvenes y sus familias, y asegurar que se estén tomando medidas para fortalecer este momento crucial de formación en la fe en nuestras parroquias. Como indican nuestras "Directrices Sacramentales" diocesanas: "A través de la preparación sacramental, los pastores, los equipos pastorales y los líderes catequéticos tienen la oportunidad de viajar con los padres de los niños que están preparados para recibir el Bautismo, la Eucaristía, la Confirmación y la Penitencia. Esta es una oportunidad evangelizadora tremenda, que lleva a los padres a una relación más profunda con Cristo y/o a la conversión de corazón y una participación continua en nuestra vida católica. Debemos reconocer que este es un momento para evangelizar a los hogares, no solo catequizar a los niños."

Para dar al lector de esta carta una ilustración concreta de lo que significa este párrafo, adjunto un apéndice que contendrá una visión general de las directrices para los Sacramentos del Bautismo, la Primera Penitencia, la Primera Eucaristía, la Confirmación y el Matrimonio. Estas directrices reflejan los requisitos del Código de Derecho Canónico de la Iglesia Católica respecto a la celebración de los Siete Sacramentos por los Fieles. El texto completo de las Directrices Sacramentales Diocesanas está disponible en la página web diocesana – www.syrddio.org – bajo la Oficina de Catequesis para Niños y Familias.

Además, la Oficina de Vida Familiar de la Diócesis de Syracuse, bajo mi auspicio, publicará este mes un "Marco para la Preparación y Acompañamiento del Matrimonio" y nuevas directrices para la

Preparación Matrimonial en nuestras parroquias. En mi carta en la que presento el marco, comparto una cita del Papa Francisco que da una perspectiva más profunda a esta nueva iniciativa en nuestra diócesis: "Hoy más que nunca, esta preparación se presenta como una ocasión verdadera y adecuada para la evangelización de adultos y, a menudo, de los llamados lejanos. De hecho, hay numerosos jóvenes para quienes la llegada de la boda es una oportunidad para volver a encontrar la fe que durante mucho tiempo ha sido relegada a los márgenes de sus vidas... Por tanto, puede ser un momento ventajoso para renovar su encuentro con la persona de Jesucristo, con el mensaje del Evangelio y con la enseñanza de la Iglesia" (Discurso sobre la Inauguración del Año Judicial del Tribunal de la Rota Romana, 21 de enero de 2017).

Ministerio pastoral al servicio de la catequesis

El Catecismo de la Iglesia Católica en el #1142 nos recuerda que, "Ciertos miembros son llamados por Dios, dentro y a través de la Iglesia, a un servicio especial a la comunidad. Estos siervos son elegidos y consagrados por el Sacramento de las Órdenes Sagradas, por lo cual el Espíritu Santo les permite actuar en la persona de Cristo cabeza, para el servicio de todos los miembros de la Iglesia. El ministro ordenado es, por así decirlo, un "icono" de Cristo sacerdote [nota del editor – y como diría el Papa Benedicto XVI, 'Cristo, el Diácono']."

Así, de una manera particular y específica, los sacerdotes y diáconos de la Diócesis de Siracusa tienen el papel maravilloso y lleno de gracia de acompañar a los fieles laicos y entre sí, en la búsqueda de una mayor unión con Cristo y Su Iglesia. Desde la inauguración de mi propio ministerio episcopal en esta diócesis, una de mis prioridades ha sido la evangelización: pasar de la cristiandad a la misión apostólica. La experiencia más común que las personas tienen al encontrarse con Cristo es a través de la función santificadora de los Sacramentos (véase CIC, Canon 835§2 y §3).

En nuestras comunidades parroquiales, un clima de bienvenida y hospitalidad es esencial cuando se invita tanto a miembros como a buscadores a una inmersión más profunda en la vida de la Iglesia y en la vida en Cristo, para participar activamente en un elemento constitutivo de la Iglesia Católica: el Llamado Universal a la Santidad (véase Vaticano II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, Capítulo 5). La apertura, bondad y paciencia que mostramos (tanto clérigos como laicos) hacia quienes llaman a nuestra puerta o se acercan a nosotros en la iglesia o en la calle suele ser la experiencia inicial de la posibilidad y la vastedad del amor y la preocupación de Dios por ellos. El Papa Francisco recordaba a menudo a quienes sirven en la Iglesia que la Iglesia es un "hospital de campaña" (véase Papa Francisco, Homilía, 5 de febrero de 2015), y la necesidad de encontrarse con las personas donde están y acompañarlas en su exploración, miedos, dudas y asombro. La evangelización consiste en deleitarse en quienes somos en la visión de Dios y en compartir con otro la paz que solo Cristo puede traer (véase Juan 14:27).

Lamentablemente soy consciente de que esta actitud acogedora y abierta puede no estar siempre presente en las parroquias. Estos sucesos son devastadores para la persona o familia implicada y claramente no reflejan el llamado de Jesús en los evangelios, "Ven a mí" (véase Mateo 11:28). Las personas que buscan la ayuda de la iglesia en sus vidas pueden ser despedidas o enviadas lejos porque, de alguna manera, no cumplen los estándares de alguien (laicos y clérigos). Me preocupa cuando me cuentan que personas a las que se les niega la celebración de Sacramentos u otros ritos litúrgicos, como la Orden de Funerales Cristianos, porque no son feligreses registrados; o se ha emitido un juicio sobre la vida espiritual de una

persona y su dignidad para pedir ayuda. También resultan preocupantes los incidentes en los que algunos que acuden a la Iglesia en su necesidad reciben respuesta: "no es mi trabajo" o "estoy demasiado ocupado (punto)". Tal rigidez e insensibilidad derrotan la propia misión de Cristo de encontrarse con las personas, donde están en el camino de la vida e invitándolas a una renovada relación con Dios [véase las historias de Zaqueo (Lucas 19:1-10); Mateo, el recaudador de impuestos (Mateo 9:9-13); o la Mujer Samaritana (Juan 4:1-42)].

Naturalmente, quienes están en el liderazgo pastoral en virtud de su cargo deben cumplir la ley de la Iglesia sobre la celebración de los Sacramentos u otros ritos, incluido el uso de los textos litúrgicos aprobados. Dicho esto, ¿cómo pueden una parroquia y su liderazgo ayudar a invitar a una persona a un mayor desarrollo en madurez y profundidad espiritual mediante una preparación adecuada, en lugar de simplemente rechazarla? En lugar de desanimar a alguien, ¿cómo podemos, como el Señor Resucitado en el camino de Emaús, acercarnos a quienes están luchando y confundidos y ayudarles a reconocer a Jesús en sus propias vidas y en el romper el pan?

Recuerdo que, como sacerdote recién ordenado en Watertown, NY, una de mis asignaciones era la Misa diaria en las Hermanas Adoradoras del Monasterio de la Preciosa Sangre. Cuando me unía a las hermanas para la Oración Diaria o incluso en la misa, a menudo oía el timbre llamándolas a la recepción del monasterio, donde se encontraban con alguien que necesitaba ayuda. Un día reuní el valor para preguntar a la superiora del monasterio: ¿cómo podían las hermanas manejar tales distracciones en esos momentos? Su respuesta fue simplemente: "Oh, padre Doug, es fácil... dejamos a Cristo para encontrarnos con Cristo." Nunca he olvidado esta lección.

Este sabio consejo es fundamental recordar cuando en la vida diaria se pide a nuestras comunidades parroquiales que pongan en práctica las Obras Corporales y Espirituales de Misericordia – haciendo eco de las propias palabras de Jesús en Mateo 25:39 – "Amén, os digo, todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos y hermanas más pequeños míos, lo hicisteis por mí." San Vicente de Paúl aconsejaría: "Haz el bien que puedas, y hazlo hoy." Este consejo es especialmente importante para que, juntos, tanto en el sacerdocio común como en el ministerial, tú y yo podamos ser un Evangelio vivo para que todos lo escuchen.

En la vida familiar, quienes son responsables de una familia sienten el peso de la paternidad y el peso de las expectativas y sacrificios que les imponen en la vida diaria. Este estado no es menos cierto para el sacerdote y diácono que sirven a las familias parroquiales que les han sido confiadas. El tiempo de renovación mediante oración y descanso es importante para todos los sacerdotes y diáconos, incluyendo un día libre semanal y tiempo de vacaciones permitido. Sin embargo, como saben los padres, esta necesidad no puede impedir cuidar de la familia.

Para los párrocos, este cuidado debe ser la marca de la vida sacerdotal, especialmente en lo que respecta a la disposición y disposición a estar disponible para quienes se acercan a nosotros para los Sacramentos y Ritos Sacramentales de la Iglesia. Debe ser de gran importancia nuestra disponibilidad para los Sacramentos de Penitencia y la Unción de los Enfermos para quienes acuden a nosotros o buscan visitas pastorales a hogares de feligreses registrados, o a hogares e instituciones dentro de los límites de nuestra parroquia. También es responsabilidad de los párrocos y diáconos ayudar a las parejas a prepararse para el Sacramento del Matrimonio y a comprender mejor el Sacramento, a través de su propia participación en la preparación

matrimonial, así como organizar que parejas casadas formadas en sus parroquias les ayuden en una formación sacramental completa.

Un elemento esencial para servir a quienes vienen a nuestras parroquias buscando conocer a Jesucristo y a su Iglesia es la formación de equipos pastorales que ayuden mejor en la atención pastoral que se brinda en nuestras parroquias. Por tanto, es importante que todos los bautizados den un paso adelante y ejerzan su vocación bautismal. El Catecismo de la Iglesia Católica señala: "Los laicos también pueden sentirse llamados, o de hecho ser llamados, a cooperar con sus párrocos en el servicio de la comunidad eclesial, por el bien de su crecimiento y vida. Esto puede lograrse mediante el ejercicio de diferentes tipos de ministerios según la gracia y los carismas que el Señor ha querido otorgarles" (#910).

Hogar

Una expresión común que se usa a menudo es: "¡El hogar está donde está el corazón!" Este es sin duda mi gran deseo respecto a las parroquias de la Diócesis de Syracuse. San Juan Vianney, patrón de los párrocos, describió el sacerdocio como "el amor del corazón de Jesús." Dado que el sacerdocio común de todos los bautizados y el sacerdocio ministerial de quienes están en el ministerio ordenado participan todos en el único sacerdocio de Cristo, esto debe verse como un llamado a nuestras comunidades parroquiales a ser lugares donde el amor del corazón de Jesús esté activo y vivo.

En la obra del obispo Erik Varden, citada al comienzo de esta carta, en el ensayo "Evangelización en tiempos olvidadizos", el obispo Varden habla sobre "Marcas de la verdadera espiritualidad cristiana: trinitaria, cristocéntrica, bíblica, doctrinal, litúrgica, católica, es decir, hospitalaria." Es esa palabra "hospitalaria" la que quiero enfatizar a quienes leen esta carta al comenzar nuestras observancias cuaresmales de oración, ayuno y obras caritativas. ¿Cómo puede esta palabra que el obispo Varden considera sinónimo de "católico" ser nuestra misión especial al embarcarnos en nuestro viaje cuaresmal?

Continúa afirmando: "[S]a ser hospitalario es invitar a los huéspedes a casa, y un hogar tiene límites. Además, un hogar es un espacio en el que se vive y se ama. Para reclamar una vivienda como hogar, no basta con poder enumerar sus muebles; debemos usarlo, atesorarlo, hacerlo nuestro." Todo esto tiene como único propósito "facilitar" el regreso a casa de otro; ¿no es esto una visión para nuestras parroquias? Que en lugar de maldecir la oscuridad que podemos sentir que rodea el momento presente de la historia humana, podamos dirigir nuestra atención al último versículo de la Proclamación de Pascua: "Que esta llama se encuentre aún ardiendo junto a la Estrella de la Mañana: la única Estrella de la Mañana que nunca se pone, Cristo Hijo tuo, que, volviendo del dominio de la muerte, ha arrojado su luz pacífica sobre la humanidad, y vive y reina para siempre. Amén."

Un cartel que cuelga cerca de mi capilla en el apartamento del obispo en la rectoría de la catedral dice: "El mejor sermón no es el predicado con los labios, sino con la vida." Esta es mi oración y esperanza mientras ahora buscamos renovar la catequesis evangelizadora en toda nuestra diócesis, rejuveneciendo la formación en la fe en nuestras parroquias, una preparación sacramental más diligente y, sobre todo, un

mayor enfoque en la Palabra de Dios y la celebración de los Sacramentos para que todos puedan encontrar en Dios y en nuestras iglesias: ¡un hogar!

A handwritten signature in black ink that reads "+ Douglas J. Lucia". The signature is written in a cursive, flowing style.

In the Name of Jesus,
Most Rev. Douglas J. Lucia
Bishop of Syracuse

Appendices

The documents listed below are located on the diocesan website

Links to Sacramental Guidelines and Information

[Baptism](#)

[First Penance](#)

[First Eucharist](#)

[Confirmation](#)

[Marriage](#)

[Catechetical Curriculum Guidelines Grades 1-6](#)